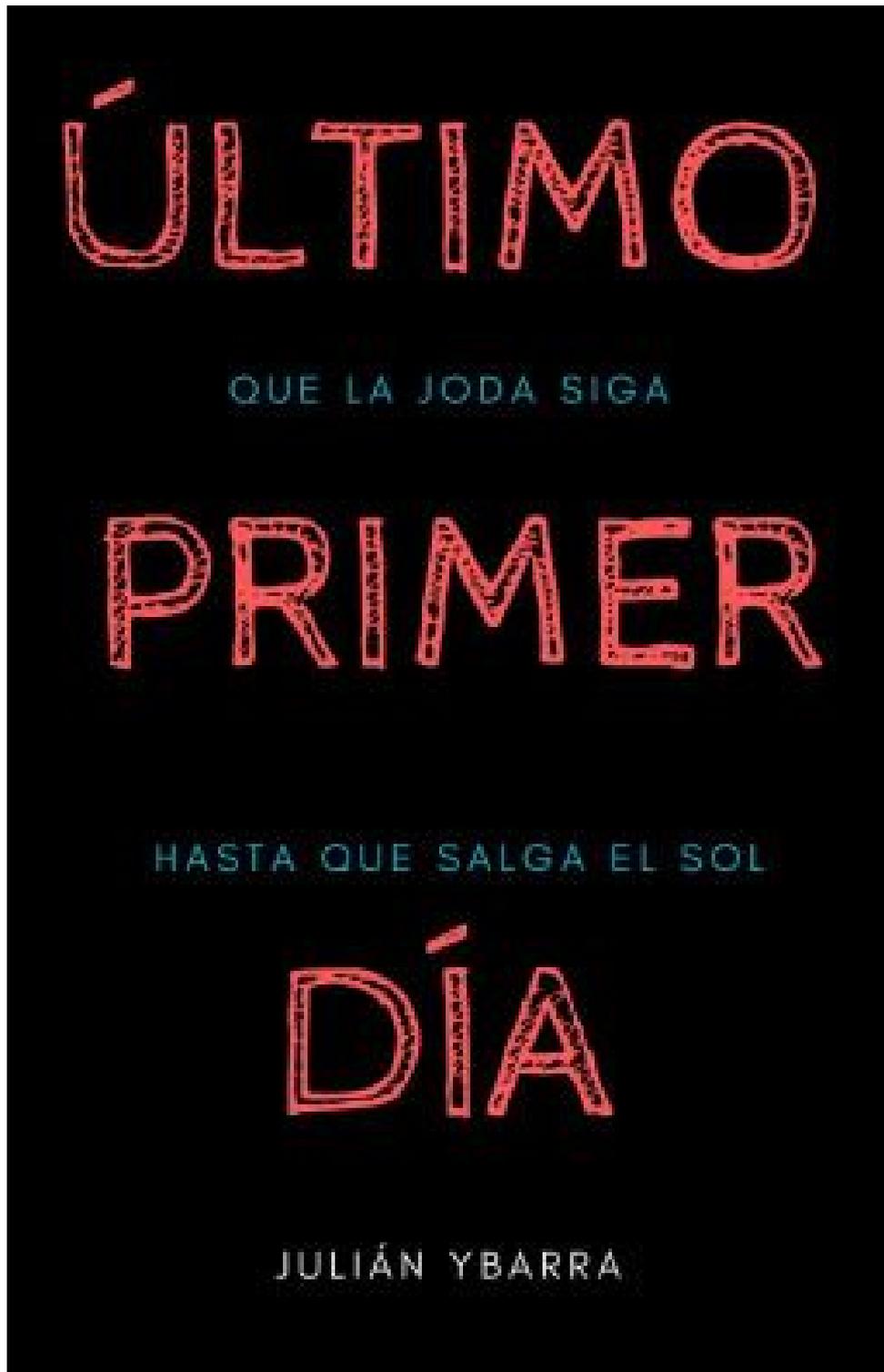


UPD Último Primer Día

Julián Ybarra



Capítulo 1

UPD

Último Primer Día

Epílogo

"La casa en llamas"

El suelo estaba frío, muy frío. Estaba acostado boca abajo con sus labios tocando la tierra áspera y húmeda. Lentamente el muchacho fue levantando su cabeza poco a poco y abriendo sus ojos tímidamente sumado a un bostezo que no pudo ni quiso reprimir, señal inequívoca de que llevaba un buen rato tirado durmiendo.

Así mismo, una vez que se enderezó con su torso mirando hacia el suelo llevó su mano izquierda a la parte trasera de su cabeza. Tenía un dolor muy agudo, el cuál era correspondido con un chichón que si bien no podía ver si podía sentir su tamaño, el cuál era casi tan grande como su mano.

-¡Ahh....!- gimió el joven al tocarse la protuberancia-¿Qué es esto?- exclamó en voz baja casi ronco de tanto gritar.

Hizo una mueca de dolor cerrando sus ojos. Al abrirlos vio el escenario de su alrededor. Se encontraba en un gran patio o jardín (no podía distinguir bien la diferencia de uno y del otro) en el que habían unas cuantas mesas rectangulares con sillas de plástico y de madera desperdigadas por el lugar. Muchas de ellas estaban tumbadas desordenadamente en el suelo.

Pero lo que más atrajo la mirada del joven fue la asquerosísima cantidad de recipientes de bebidas alcohólicas y otros líquidos para mezclar diseminados por todo el campo, los cuáles parecían no acabarse nunca ya que habían hasta donde la mirada llegaba. Existían de todos los tipos y gustos: tetrabrik o vino en cajita, Spedders, Fernet, Gancia, Coca Cola, Dr. Lemon, Pepsi, Corona, Sprite, vinos Malbec y hasta una Manaos de uva al lado de un paquete de pitusas.

A medida que los miraba a todos, el joven no podía (por una extraña razón) recordar lo que había ocurrido antes de que se despertara.

La noche era estrellada y la luz de la luna creciente iluminaba lo suficiente como para poder caminar en la oscuridad sin luz alguna. Esto le permitió enderezarse un poco más y colocarse de pie tambaleándose un poco. A medida que iba saliendo poco a poco de la borrachera que tenía y haciendo frente a la resaca lo mejor que podía empezó a dar unos pasos hacía la base de una botella de pepsí de plástico cortada y separada de la

otra parte del cuerpo (igual como las que llevaban los barrabravos para tomar en los estadios) que estaba justo delante de él. La tomó lentamente y la llevó a su nariz.

-¿Quién fue el negro de mierda que tomó esto?- exclamó al oler el líquido negro violáceo que tenía el recipiente, el cuál ni el mismo supo distinguir la mezcla usada.

“Mejor me voy a la puta”- pensó al ver el basurero municipal en el que se encontraba.

Tiro el pedazo de plástico al suelo junto con su contenido y siguió caminando lentamente buscando una salida, debía encontrar a sus amigos y volver a su casa. La cuestión radicaba en que, no recordaba ni quienes eran sus amigos ni cuál era su propia casa. Aunque si, por alguna extraña razón el sabía, quizás por experiencia propia y sin necesidad de que los recuerdos se le vinieran a la mente, que donde había alcohol y desorden no era un buen lugar para estar, así que lo mejor que siempre había que hacer en esos caso era irse de ahí antes de que llegara la policía.

Justo creyó ver lo que era un portón de madera que daba la calle trasera de esa casa. Ansioso de irse fue hacía lo que era su salida. Pero justo antes de llegar a tomar la manija de la puerta unos sonidos fuertes provenientes atrás suyo lo sobresaltaron.

Se dio la vuelta rápidamente y vio un despliegue de color y sonidos en el cielo. Cohetes y fuegos artificiales decoraban la pálida noche generando un espectacular despliegue lleno de alegría y emoción. Los disfrutó un rato y luego se dio la vuelta para ahora si irse definitivamente. Pero había algo que no encajaba, en el suelo se sentía una especie de temblor que llegó a hacer caer una botella de Fernet mini que estaba arriba de una mesa. Parecía como si hubiera una estampida que venía hacía él, decidió no darle importancia y optó por irse de ahí cuando escuchó:

-¡¡Corran forros, corran!!

Rápidamente se dio la vuelta y no dio crédito a sus ojos. De un espacioso pasillo al costado de la casa detrás de él surgió una enorme horda de coléricos y ruidosos estudiantes secundarios de distintos colegios que venían corriendo desesperadamente hacía él. Absolutamente todos tenían un terror y miedo profundísimo dibujados en sus rostros sumado a los gritos de pánico y pedidos de auxilio de no unos pocos. El que estaba delante de todos y corría más rápido, un tipo cuya cara le resultaba familiar, al verlo parado delante de ellos gritó sin dejar de correr:

-¡¡Movéte pelotudo!!! ¡¡MOVÉTE!!

No tuvo tiempo para hacerlo. Puesto que cuando el grupo llegó hacía él, el que le había gritado lo empujó hacia el lado izquierdo haciéndolo caer de espaldas, a lo que le siguió las pisadas de los cientos de alumnos que corrían justo por encima de él. Algunos intentaban no pisotearlo pero la gran mayoría ni siquiera notó su presencia debajo del suelo y lo pisó como si fuese una gran alfombra negra.

Una vez que la estampida pasó, no sin mucho esfuerzo, supo ponerse de pie junto con un agudo grito de dolor, dolor que le nacía detrás la espalda. No tuvo tiempo para ver si tenía una costilla rota o no ya que del mismo pasillo del que habían salido la estampida de alumnos surgió otro grupo que corría de una forma más organizada. No parecían alumnos ya que vestían casi las mismas remeras negras con letras rojas y, además, algunos tenían barba inclusive, aspecto que en las escuelas argentinas no se permitía llevar (en la teoría claro). Pero lo que más le atrajo de este grupo fue que en un determinado momento empezaron a arrojar botellas al piso y algunas a la casa que estaba detrás de él, las cuales generaban una gran llamarada al quebrarse, inclusive una de ellas atravesó la ventana derecha del hogar ocasionando una llamarada en el interior. Le costó un tiempo darse cuenta de que eran bombas *molotov* lo que arrojaban. Lanzados todos los cócteles y generado un fuego que poco a poco se extendía tanto dentro del hogar como afuera en el patio, el grupo se retiró ágilmente a donde él estaba, buscando cruzar el portón.

El último de ellos, al pasar delante de él y observarlo tirado en el suelo le dijo en voz alta sin dejar de correr:

-¡Capo! ¡Zafa antes de que te cojan vivo!

No alcanzó a entender lo que decía. Y procuró levantarse para hacer lo que le había dicho por cuenta propia hasta que miró en la dirección en la que ellos venían.

Y se quedó congelado.

De la oscuridad que había detrás de las altas llamas vio la viva imagen de un enorme felino anaranjado con líneas negras y blancas que miraba pausadamente el escenario que tenía delante de sí estudiándolo parte por parte, ya que las llamas no le dejaban pasar. Hasta que su mirada se volcó en la suya. Al principio el joven pensó que no lo había visto, pero entonces la criatura le mostró sus afilados colmillos. Estuvo así, herméticamente inmóvil por quién sabe cuanto tiempo hasta que se dio cuenta de que debía...irse de ahí cuanto antes!

Como el dolor de la espalda, producto de las pisadas anteriores, le imposibilitaba moverse, empezó a arrastrarse lo más rápido que podía hasta el portón de madera que, misteriosamente, el tipo que le había

dicho lo de "irse antes de que lo cojan" había cerrado.

Cuando llegó a la entrada/salida pudo levantarse, no sin un sobrehumano esfuerzo a costa del dolor que sentía, y posarse en la puerta. Al volver su vista hacia atrás su cuerpo volvió a congelarse otra vez.

El felino intentaba mediante rasguños atravesar la cortina de fuego y calor que lo separaba del resto del patio. Pero lo más aterrador fue que casi de la misma oscuridad surgieron otros dos tigres o yagaretés (cuya especie no sabía ni le interesaba distinguir) de menor tamaño que el primero pero con el mismo enojo.

Finalmente, el alpha logró mediante un ágil salto, sobrepasar la cortina de fuego que el grupo anterior había hecho justamente para obstaculizarle el paso. La criatura lo miraba fijamente y se dirigía agazapadamente hacia él.

No lo pensó dos veces ni volvió a congelarse. Busco agarrar la manija cuantos antes e irse de ahí cuando de repente el portón se abrió rápidamente hacia él, ocasionándole con la manija un duro golpe en la nariz que lo dejó en el suelo sangrando.

Por unos segundos todo se volvió oscuro para él hasta que pudo recobrar la vista poco a poco e intentar volver a enderezarse para irse de ahí cuando al girar vio un grupo de personas uniformadas entrar a la casa armadas con pistolas y escopetas, eran policías de la ciudad, quienes iban acompañados a su vez por hombres con chalecos verdes con franjas blancas, que según él, parecían los cuidadores de un zoológico de las afueras de la ciudad.

Al parecer iba recobrando la memoria poco a poco.

El numeroso grupo armado, tanto policías como guardias, formó un nutrido semicírculo al frente de la enorme bestia. Todos juntos, un poco asustados y dubitativos, mantuvieron la disciplina necesaria para que mediante gritos y llamados hicieran dudar a la bestia con respecto a donde moverse o a que atacar lo suficiente como para que un par de guardias de verde les disparara varios dardos tranquilizantes a los costados del cuello del animal.

Este se puso aún más furioso todavía y, sin saber porqué, de entre todos los humanos que tenía delante de él decidió posar su mirada en el muchacho, a lo que siguió una veloz corrida hacia él.

Era el fin.

Pero otro ruido mucho más alto que el rugido del felino llamó la atención de todo el mundo, incluyendo la del animal mismo, el cuál se sobresaltó y

retrocedió un poco. El muchacho, que estaba al lado del portón de madera que estaba casi cerrado del todo vio como lo que parecía ser la parte delantera de un camión de montacargas, traspasaba y destruía el portón de madera llevándose consigo al felino a una velocidad lo suficientemente rápida como para que el animal fuera empujado por la parte delantera hasta chocar con la puerta trasera de la casa y demolerlo junto con gran parte de la pared, dejando caer al enorme felino y arrollándolo con las grandes ruedas del vehículo.

Y como si eso hubiera sido poco, del sector izquierdo del jardín salió desde los aires un Ford Falcón verde que destruyó completamente el muro de madera que separaba la casa en la que estaba de la otra de el lado, dicho vehículo tuvo una suerte mejor que la del camión ya que este al atravesar el muro cayo de punta sobre una piscina lo suficientemente grande como para todo el auto entrara sin chocar con los contornos de la misma.

De la cabina del camión bajó un adulto joven con camisa y cabello negro y un pequeño grupo de adolescentes varones y mujeres que corrían eufórica y estúpidamente a la salida. El muchacho supo distinguir a ese adulto joven como el profesor Bondar de matemáticas.

Cada vez se acordaba más.

Del auto hundiéndose salieron unos sujetos terroríficos, encuerados y muy mamados, los cuáles intentaban salir de la piscina. Uno de ellos, el que parecía su líder, apunto estuvo de salir del agua cuando el profesor Bondar le propino una patada en el pecho lo bastante fuerte como para hacer que el infeliz se cayera al agua bastante lejos de la orilla, a lo que el profesor una vez hecho esto siguió corriendo con sus chicos a la entrada que acabaron de destruir. Pero el resto de los encuerados si pudieron salir y uno de ellos fue reconocido por el que parecía ser el jefe de policía, el cuál se había levantado del suelo (al igual que los demás policías y guardias que se habían arrojado a los lados para evitar que el camión los chocara) y apuntándolos con el dedo exclamó un par de gritos que el chico no supo entender.

Como respuestas, uno de los encuerados sacó una sonrisa burlona y que luego fue una risa casi a carcajadas antes de apuntar rápidamente a los policías con su pistola y empezar a dispararles. Estos últimos, liderados por el Jefe, buscaron cubrirse con objetos grandes y desperdigados en los alrededores del patio y (tal como si fuese una partida de Counter Strike) empezaron a disparar a los encuerados, los cuáles no eran pocos, causando un par de bajas en ellos. A continuación, se armó una verdadera balacera.

Los tigres o yaguetés más chicos, al ver a su líder ser arrastrado por un camión y asustados por el sonido de las balas se dieron media vuelta y regresaron por donde habían venido con el tigre alpha. Los guardias del

zoológico color verde, al ver a los felinos huir, se levantaron del suelo (en el que se habían arrojado cuando comenzaron los disparos entre policías y narcos) y comenzaron a correr tras los felinos gritando en voz alta.

El muchacho miraba la escena indiferente. No encontraba una explicación a lo que estaba pasando. Tampoco la quería.

Por una última vez, giró sobre sí mismo y encarando la puerta busco desesperadamente salir a la calle para zafar de esa locura que estaba viendo. Pero justo antes de tocarla siquiera, esta se abrió y golpeo la cara del chico otra vez.

Esta vez si estuvo inconsciente por no poco tiempo, y al recobrar la vista vio como todo un escuadrón de bomberos con las típicas chaquetas amarillas que los distinguían corrían llevando una larga y gruesa manguera con las que apagaban incendios. Al principio no le intereso en absoluto, solo quería irse de ahí cuanto antes, y arrastrándose como si fuera un zombi logró salir del tan alocado patio en el que estaba. Sin embargo un olor repulsivo lo hizo mirar para atrás, haciendo que se quedara congelado una tercera vez.

La casa a la que el camión había chocado estaba casi completamente en llamas, los bomberos intentaban apagar el fuego que estaba en la azotea y que se había extendido al techo al mismo tiempo que intentaban esquivar la balacera entre policías y narcos que aún no acababa. Por otro lado, los guardianes del zoológico corrían detrás de los felinos restantes sumado a que varias llamaradas de fuego que nacían del techo caían sobre el patio de las casas de los vecinos cercanos, los cuales salían de sus casas asustados y gritando ante el despliegue de fuego y disparos que se desarrollaba en la casa del vecino.

El hombre que había chocado la casa con el camión, el profesor Bondar, al pasar al lado de él y verlo caído y casi inconsciente le gritó sin dejar de correr con los muchachos que le seguían:

-¡Álvarez! ¡Álvarez!- gritaba muy fuerte el profesor, como si estuviera alentando a su equipo en un partido-¡Perdón por todo! ¡Ya te voy a devolver lo ocurrido!

“¿Devolver lo ocurrido?”

Una vez que cruzaron la entrada y desaparecieron, el alumno Álvarez recapacitó lo que había escuchado. Rápidamente se dio vuelta una última vez y, viendo toda la escena que se desataba ante él, lo recordó todo.

Fabricio Álvarez se dio cuenta de que la ¡CASA EN LLAMAS ERA LA SUYA! El patio en el que los policías, guardias, bomberos y narcos peleaban entre sí era el de sus padres y el montón de botellas de alcohol correspondía a

una joda (fiesta) que había organizado con sus compañeros de penúltimo año para celebrar su inminente paso a 5º año: el UPD o Último Primer Día.

-iiNooo!!iiNooooo!!- empezó a chillar Fabricio al ver todo el panorama-
iiQue mierda hicieron hijos de remil puta!!iiQUE MIERDA HICIERON FORROS!!

Empezó a gritar mientras se levantaba lo más rápido que podía, habiendo sacado fuerzas quien sabe donde para hacer frente al dolor de la espalda por las pisadas hechas por los alumnos. Comenzó a caminar en dirección a la casa a donde estaban los bomberos: paso por en medio del tiroteo entre los policías y los ladrones, de hecho el jefe de los policías le gritó que se tirara al suelo antes de que le dieran a él, pero Fabricio no escuchó o ni le importó. Ante él, la casa de verano que su familia tanto le costó pagar y que recién la habían adquirido ese año se derrumbaba ante sí.

-iiQue concha hicieron manga de pelotudos de mierda!!!iiQue mierda hicieron!- y en un intermedio entre llanto y grito de guerra desahogado siguió exclamando- ¡ESTA ES MI CASA!¡ES MI CASA!

Fabricio siguió avanzando hasta casi estar a cinco metros de la puerta trasera de su casa, la cuál estaba totalmente consumida por las llamas. Uno de los bomberos, el que tenía el pico de la manguera dispensadora de agua, la soltó de repente y se abalanzó por la espalda del muchacho, el cuál también caminaba sin pensamiento alguno directamente hacia las llamas.

-iiSalí de acá pibe!!!iiTu casa cagó entera, corre lejos de acá antes de que el fuego la derrumbe totalmente!!- le gritaba el bombero mientras lo tenía atrapado entre sus brazos. Pero Fabricio se negaba rotundamente a irse de ahí, por alguna extraña razón, no podía o no quería salir de ahí mientras su casa estuviera prendida fuego.

-iiEsto no tenía que pasar pelotudos!!!iNO TENÍA QUE PASAR!!- siguió gritando el alumno que de haberse levantado por una borrachera ahora gritaba como si estuviera poseído por el mismísimo demonios de las jodas secundarias.

-iDisparen mierda!iDisparen!-gritaba el jefe de los policías.

-iBúsquenlos en la calle!- gritó el último guardia del zoológico a los que iban adelante.

-iSaquen al pibe de acá!iLA CASA SE DERRUMBA!- gritó el bombero a sus compañeros, el cuál seguía teniendo al adolescente en brazos.

-iiiiSe suponía que iba a ser una joda tranquila nada más!!!!!! Un UPD!!- gritó Fabricio Álvarez Da costa cuando dos bomberos lo agarraron y se lo llevaban de ahí mientras el se zarandeaba de un lugar al otro desafortadamente.

-iSolo iba a ser un UPD!!iUn Último Primer Día!!iMI CASA SE ESTA INCENDIANDO!!iLa concha de sus madres!- y mientras se alejaba en medio la oscuridad su voz retumbaba en las paredes de la casa que iban cediendo ante el fuego-iNooooo!!iNOOOOO!!iDestruyeron mi casa HIJOS DE MIL PUTA!!iMi casa, mi familia, mi patio!!iMe recontracagaron pedazos de soretes!!iMe dijeron que solo iba a ser una joda tranquila!!iQue no se iban a ir a la chota!

Cuando los bomberos llegaron a la mitad del patio la balacera se intensifico mucho más ya que había entrado un mismísimo camión del grupo Halcón al patio, cuyos efectivos bajaron del vehículo sumándose a sus compañeros policías contra los narcos. Pero a Fabricio ya no le interesaba nada.

Y cuanto más se alejaba.... sus gritos.... o los ecos de estos retumbaban en las paredes de su casa. La cuál ya se estaba desmoronando completamente.

-iUn UPD!!iUn UPD!!iMi Último Primer Día!

-iReplieguense!!iVa a ceder la pared!

Y en medio del polvo que los escombros ocasionaron y entre las tinieblas que generaron, todavía se escuchaba el eco del joven.

- iiiii Un UPD hijos de puta... UN UPD!!!!

Así fue como la imagen de su casa desmoronándose ante él sería lo que Fabricio Álvarez Da Costa recordaría toda su vida de su UPD, su Último Primer Día.

Capítulo 2

Querida Bianca

El muchacho estaba mirando por delante de su silla. Estaba sentado al final del aula en el sector derecho, al lado de las ventanas del patio. Si bien todos los bancos estaban agrupados de a dos, en el banco de al lado suyo nunca había nadie, por lo que dejaba su mochila en la silla de al lado. Al fin y al cabo, el no tener un compañero de banco era algo que le era bien indiferente, hasta en no pocos casos le resultaba cómodo.

La clase de Geografía del profesor Bonfanti era la última que tendrían en el año. Puesto que eran alumnos de 4º año que estaban a un día de pasar a 5º. Ese jueves, la última clase del profesor consistía más que nada en un almuerzo planeado para el curso entero que en una de las típicas despedidas que realizan los profesores para con sus alumnos en las que usan frases clichés y que ni al alumno ni al profesor mismo le importaban. Es por ello que era uno de los pocos profesores cuyos alumnos querían o, al menos, no molestaban de manera extrema en sus clases.

Claudio seguía mirando a los demás comer y reírse entre ellos. Los observaba a todos y cada uno de ellos, bueno, a gran escala obviamente, pero había alguien a quien miraba de más tiempo por sobre los demás, era Bianca Torbellini. Una chica rubia, delgada, medianamente alta y, como su nombre lo indica, de piel blanca.

Ella había sido hace no mucho su única compañera de banco en todo lo que iba del año. Lo fue desde Junio hasta octubre cuando el profesor de Formación Ética la cambió con su antiguo grupo de compañeros ("para ayudarlos a estudiar"), y luego de manera permanente cuando el preceptor la volvió a dejar con ellos para que los "controlara durante las clases". En realidad, según Claudio, ella no era ni muy lista ni muy tonta, simplemente era buena escuchando y repitiendo, algo que según el muchacho, fue bastante eficaz puesto que la habían colocado a su lado para que le ayudara en Matemáticas y Geografía, la cuál esta última junto a Historia dominaba muy bien.

Toco el timbre.

Todo el mundo, excepto Claudio, levantó sus brazos y empezaron a gritar y a celebrar. El profesor Bonfanti, que no era ni muy joven ni muy viejo, se asustó al principio cuando escucho el griterío ya que por alguna razón se estaba durmiendo, y comenzó a decir que bajaran la voz, pero como muy pocos le hacían caso optó por callarse y verlos festejar al mismo tiempo que se reía alegremente. Si no podía contra la estupidez juvenil,

que más podía hacer aparte de dejarlos seguir.

Sin embargo, ese timbre también indicaba que era el fin de clases por el turno matutino, por lo que poco a poco los adolescentes fueron juntando sus cosas en las mochilas y en tropel velozmente por la puerta de entrada del salón. Claudio seguía observando a los demás del aula y a ella, por lo que esperaba el momento perfecto.

Los dos "amigos-compañeros" que hablaban con Bianca rieron con ella a carcajadas y luego se despidieron de ella alegando algo que, según lo que Claudio escuchó, era "tener que salir para ir cuanto antes a sus casas para comprar el alcohol para las pendejas". El idioma de esa generación de jóvenes era algo que Claudio nunca toleró a la hora de escucharlo ni mucho menos le agradaba.

Por fin llegó lo que esperaba. Esos dos se dieron la vuelta y se alejaron lo suficiente como para que él pudiera acercarse lo suficiente a Bianca para hablar con ella. Lo cuál lo hizo de una manera tan rápida y asombrosa para cualquiera que hubiera parecido un ninja de la escuela. Al llegar donde ella, se posicionó detrás esperando a que se girase sobre sí para verlo y saludarlo, pero como tardaba mucho en arreglar la mochila Claudio reflexionó en que verlo esperando detrás de ella podía llegar a ser algo muy "terrorífico y turbio" para ella, además de que podían alienarlo con un "acosador" o "violador en potencia" por como estaban las cosas con el feminismo radical actual o "feminazis" como las llamaban de a poco.

Finalmente se decidió a obtener su atención de una maldita vez, sacó valor de alguna parte de su friki y otaku corazón para llamarla. Extendió su mano derecha sobre su hombro también derecho y con el dedo índice lo tocó un par de veces. La muchacha se sobresaltó sin darse la vuelta mirando a su alrededor pensando que quizás se imaginó eso hasta que Claudius lo hizo otra vez más lento, ahora sí se dio la vuelta medio sobresaltada para ver la exagerada, tierna y casi al mismo tiempo tenebrosa sonrisa de Claudius.

-iiHeyyyy....Claudito!!-exclamó la Rubia sonriente y con los brazos extendidos abrazando a quien, según ella, era el compañero más leal e inocente del salón. A Claudio le encantaba que le llamase así.

-iiiiComo estás!!!!¿Cuanto tiempo che?¿Como está mi mejor compañero de mate y geo?- dijo la muchacha volviendo a ordenar las cosas de su mochila.

-Per..ro..ro mira qui..e..en..en se.. acuer..da de su compa..ñe..ñero de Geo..grafía cuando le pasó el ma..ma..machete de la prueba ante..anterior- exclamó Claudio alegremente con un mensaje doble. Por un lado sacaba en cara a Bianca el que nunca más le hablara tras la ayuda otorgada por él en ese parcial y, por otro, como un saludo personal que

solo ella entendía, esto último lo leyó de videos de psicología juvenil en Youtube, en los cuáles se fundamentaba que esta clase de oraciones generaban una especie de "intimidación" entre ambos hablantes. Claudio estaba determinado a usar armas de otras especialidades o saberes humanos como la psicología para conquistar a Bianca.

Al oír esto, la Rubia miró rápidamente al profesor para saber si lo escuchó. El cuál hablaba con su mujer alegremente con el celular. Al ver que no escuchó nada le respondió a Claudio riéndose inocentemente:

-Creo que eso sería un buen tema de conversación para otro lugar que no sea este Claudito....

El muchacho esbozó una sonrisa genuina y tan alegre que la Rubia se lo devolvió, por lo que pensó que ese era el momento para preguntárselo de una vez.

- B..Bianca- exclamó Claudio, esa era la única palabra que se esforzó en aprender pronunciar uniformemente de manera correcta.

- ¿Si Claudio?- respondió la alumna mirándolo fija y neutralmente, pero con un leve atisbo de emoción.

-Me...gus..ta..ría invit...tarte a sal... pasear- corrigió rápidamente Claudio recordando lo que había aprendido de los vídeos y los libros de seducción sobre no usar las palabras "invitar a salir" para encarar a una mujer-mañá..na a la ..ta tar....de con vos en....el parque.. do..doce de Octu..bre.

La muchacha se lo quedó mirando un rato sin apenas mover cualquier parte de su rostro. Por un momento Claudio se quedó atónito pensando que había dicho algo malo o que había fallado en algo, pero luego este pensamiento se esfumó cuando la chica le respondió:

-¡Claudito! Eh... mirá....- la chica no sabía bien que decir, por un lado siempre le pareció tierno, bonito y hasta guapo. El problema es que no sabía bien que es lo que ella misma quería ni con quien.

Bianca sabía que era atractiva para otros chicos del salón, de otros años y hasta de otras escuelas, según comentarios de sus amigas. Pero así mismo, no quería rechazar a Claudio porque ella misma se prometió invitarlo a salir alguna vez, ya que según ella, tenía esa ternura e inocencia que la mayoría de los hombres actuales no poseían. Y Bianca se diferenciaba a los demás, no solo a las otras chicas, sino a toda su generación de jóvenes; ellos buscaban el placer inmediato y la arrogancia de la popularidad de tener muchos seguidores en las redes sociales, ella era diferente. Pero aparte de todo eso, había algo más que no alcanzaba a recordar. Algo no tan profundo ni filosófico que tenía que ver con esa

tarde de mañana, la cuál no recordaba que tenía de especial...

-iSo..solo si no ten..nés nada que hacer uni..uni..uni.unicamente!- exclamó con vos temblorosa la última palabra Claudio usando esa oración como salvavidas. Se sabía rechazado de antemano, pero aún así eligió hacerlo.

-iClaro que no Claudito!iClaro que no!i Por supuesto que me gustaría pasar la tarde con vos!i De hecho ya mismo lo anoto en mi agenda!- y diciendo buscó alegremente en su mochila la agenda rozada y blanca que le había regalado su padre ese año antes de divorciarse con su madre. Todo esto dándole la espalda a un feliz y alegre Claudio.

Pero aún así, sentía que algo importante se estaba olvidando.

Una vez que hubo sacado su agenda, Bianca saco su birrome personal, también de su padre, y haciendo ademán de anotar lo que acababa de escuchar exclamó:

-iBien Claudito!iRepetime otra vez lo que dijiste así lo anoto...

-iBianca!iApurate un poco más hermana!iSi seguís así de lenta no nos vamos a ir a la casa de Laura para preparar la previa de mañana!- exclamó uno de los compañeros cercanos de banco de Bianca, los cuales se sentaban delante de ella. Este gritó desde la puerta del salón, cansado de tener que esperar con el desenlace del diálogo entre su "crush" y el "tar-ta-tamudo. Como solían llamar casi todo el salón a Claudio.

Al escucharlo Bianca se sobresaltó, primero, y luego lo recordó. El día de mañana a la tarde lo tenía ocupado preparando la previa de el que sería la primera fiesta verdaderamente grande que iba a pasar.

-iHay cierto, cierto!- exclamó la Rubia con una mezcla de genuinidad y actuación al mismo tiempo-iDisculpáme Claudito, pero mañana mismo tengo la previa con los pibes en la casa de Fiorella!

- ¿De Lau..Lau..Laura ..?- respondió Claudio ocultando su malestar por verse desconcertado y segundeado por un tercero. Antes de proponerse invitar a salir a Bianca había pensado ya en la posibilidad de verse rechazado por ella más de cien veces y de todas las maneras posibles. Lo que nunca se imaginó y lo que más enojo le causo es que justamente quién le dijera que no... no fuese Bianca sino un tercero.

Uno que respondía al nombre de Pablo.

- iQue onda los pibes!- profirió el chico que había llamado a Bianca desde la puerta del salón, el cuál se había acercado rápidamente a donde ellos estaban, hablándoles mientras tenía en su brazo izquierdo acurrucada a

Bianca de una manera casi exagerada.- ¡¿Pasa algo Rubia?!- y dicho esto le dio un beso alevoso y sumamente simbólico en la cabeza de la otra, haciendo que esta se soltará de él riéndose mientras volvía a centrarse en Claudio.

¡Déjame, jaja!... no pasa nada, solamente estábamos hablando con Claudito sobre una idea que tiró sobre ir a caminar mañana a la tarde por el Parque 12 de Octubre. Pero gracias a ustedes me hicieron acordar que tenemos la previa en la casa de Lucila...

-¡Laura!-exclamaron Pablo, Agustín y Claudio al unísono.

-¡Laura sí perdón! ¡Bueno, parece que voy a tener que ir un rato más tarde a lo de Laura si es que quiero pasear con Claudio!- respondió la Rubia mirando a sus dos compañeros que se sentaban delante de ella.

-Me parece una idea genial- afirmó Agustín, el compañero que junto a Pablo, se sentaba delante de Bianca. Al igual que Claudio, también estaba un poco enamorado de Bianca, solo que a diferencia de este no se animó nunca a hablarle por si solo, excepto cuando la molestaban con los útiles con Pablo.

Su comentario fue respondido con un golpe a palma abierta que Pablo le dio detrás de la nuca cuando Bianca se volteó a mirar a Claudio. Sin embargo Agustín no pudo quejarse ya que este siguió con la conversación llevándola para el rumbo que el quería.

-Considero que es mejor... si me permiten opinar nada más- alegó de manera educada Pablo- que sería mejor que pospongan la salida por esta vez al menos...

- ¿Por qué lo decís Pablo?- preguntó la Rubia.

-¡Si! ¿Por qué lo decís Pablo?- copió Agustín. El cuál recibió una mirada de su amigo de esas que le hacía saber que la estaba cagando. Y que no lo estaba haciendo bajo su concientimiento.

-¡Muy Fácil gatos! Pues porque nos juntamos desde muy temprano en la casa de Laura a comprar el alcohol para la joda. Además de que ambos lugares están muy en extremos opuestos de la ciudad y por ello muy lejos. Creo que deberías elegir una de las dos Bianca- profirió el blanco de cabello negro y ojos verdes azulados sabiendo que Bianca no tendría la valentía para negarse a ir a la previa que ella misma preparó hace meses.

-¿Dijis...jis...te compr..ar..ar alcoh..ol?- preguntó Claudio sin poder creer que Bianca frecuentase esos lugares.

-¡Obvio papá! Estas frente a la diosa Afrodita de las jodas secundarias.

-¡Se dice Ba..Baco!- corrigió neutralmente Claudio.

-¡Ese mismo! ¡Y aunque no lo creas Claudito, la amiga es una de las mejores mezcladoras de bebidas del país!- dijo Pablo refiriéndose a Bianca. Si bien la alusión era lo suficientemente exagerada como para ser tomada en serio, la sonrisa de Bianca casi se desvanece al escuchar esas palabras. Por lo que Claudio pudo denotar que esas palabras tenían, al menos, un mínimo de realidad.

-No me..me lo cre..cre..creo- respondió tranquil y pausadamente Claudio buscando calmar sus emociones.

-¡Si, no supieras los lugares por los que esta santa apareció tirada seguro volverías a ese colegio de monaguillos!- dijo Pablo despectivamente de manera indirecta.

-¡Ahí ya se emborra.cha..cha..cha... se ponían en pe..pedo desde 1º año- mintió Claudio sin saber bien por qué, el punto consistía en no seguirle el juego al maldito.

Capítulo 3

Querido Profesor

Claudio llegó al salón y lo vió. Se lo quedó mirando a través de la puerta abierta del aula, del lado del pasillo. El profesor Bondar, que dicho sea de paso, estaba tomando examen recuperatorio de todo el, se encontraba recostado en su silla durmiendo plácidamente con la boca abierta. Claudio no supo que hacer, si tocar la puerta y despertarlo o entrar tranquilamente confiado de que el preceptor Aurelio, un hombre viejo y a punto de jubilarse, lo retara si lo viera. Debía decidir rápido o si no estaría en problemas.

El profesor Bondar era un sujeto...bastante...peculiar. Tenía 25 años, a los 22 se había recibido de profesor y licenciado de Geografía en la universidad de la ciudad, y ese mismo año había conseguido trabajo en la escuela pública en la que ahora estaba Claudio, en los cursos de 3º y 5º años respectivamente. Era considerablemente alto, no era delgado pero sin llegar a ser muy flaco, y por sobre todo, tenía una personalidad directa y... extremadamente juvenil. A la hora de enseñar usa palabras de la jerga urbana adolescente, cuando corrige lo hace mediante poco menos que insultos de cancha y al enseñar, especialmente con aquellos que no entienden a la primera o los que no atienden, hace demostración de la paciencia propia de un bebé abuelo que quiere que le traigan la cena cuanto antes.

Aún así, y misteriosamente, nunca ha sido expulsado ni puesto en problemas grandes, excepto más que una charla con los padres enojados de algún alumno o llamados de atención por el director. Es más, en los dos años que está en la escuela, fue elegido como profesor del año y en los actos académicos de los alumnos de 5º que se reciben, el fue elegido por más de 30 alumnos para que fuese el que le otorgará el diploma de egresado. En tan solo dos años.

Esto pensaba Claudio, que seguía mirando a Bondar dormir. Pensó en esperar un poco más pero al mirar al costado vio que Aurelio giró entre el cruce de pasillos, en dirección hacia él. Afortunadamente, la vista del viejo estaba tan condicionada por su edad que a esa distancia no veía a Claudius. Excepto cuando estuviera lo suficientemente cerca.

No lo pensó más.

En un arrebató de valentía que no supo bien de donde saco, Claudio entró al salón dirigiéndose al profesor dormido. Al llegar, lo empezó a tocar tan frenéticamente que Bondar se despertó aullando aterrorizado debido a

que soñó que un grupo de zombis lo querían agarrar.

-¿Qué pasa?¿iQue pasa?!- preguntó mirando a Claudio, el cuál, sabiendo que su tartamudez le haría tardar para explicarle que Aurelio se acercaba, señaló con ambos dedos la puerta del salón. Bondar, viendo la señal, se movió rápidamente a ella, vió al preceptor ir a donde él estaba y se volvió a sentar velozmente en la silla de su escritorio.

-¡Sacá de mi mochila el cuaderno rosado y simulá que estas escribiendo algo!- ordenó a Claudio, que se movió rápidamente a su costado izquierdo haciendo lo que le dijo. Varios alumnos que estaban rindiendo, dejaron de prestar atención a sus exámenes y mirando la escena delante de ellos, empezaron a murmurar sonrientemente al escuchar la existencia de una agenda rosada del profesor. Este los vio y no tardo en corregirlos.

-¡Que están mirando giles!¡Aprueben el examen de una buena vez forros o los hago venir a rendir hasta en enero!¡Con calor y cortes de luz!

Los estudiantes a los que habló rápidamente siguieron haciendo su prueba. Apenas el profesor dijo esto, Aurelio entró en el aula, sin saludar ni mirar a los alumnos. Cuando hubo llegado a donde estaba Bondar, el preceptor le entregó la hoja de firmas de los profesores de ese turno.

-Bondar, acá tenés el libro de firmas. Cuando lo firmes mandáme a uno de tus alumnos para que me lo entregue. Preferentemente antes de las 12:30.- dicho esto, el preceptor dio media vuelta para volver por donde vino, pero antes de girar totalmente volvió a la anterior posición para mirar a Claudio. Al cuál reconoció no ser alumno del profesor.

-¿Qué hace él acá?- exclamó neutralmente pero con un tono que denotaba mucha seriedad. Claudio, que seguía disimulando escribir en la agenda rosada, sabía que el preceptor lo estaba observando, por ello se hizo el que no escuchó nada. Prefería que Bondar diera la explicación. Ya que por él estaba ahí.

-Está ayudándome a anotar los probables recursantes del próximo año- se apresuró a inventar el profesor de geografía.

-Ya veo...pero ¿Por qué está acá con vos y no en su salón con su respectivo profesor?- profundizo el preceptor, ya conocía lo suficiente al joven profesor como para intuir cuando estaba intentando sacar provecho de una situación. Puede que Aurelio sea viejo, pero tiene muy buen olfato para ser preceptor.

Bondar, por su parte. Seguía firmando el acta de turnos que le entrego el profesor. Lo hacía muy lento y sin levantar la mirada, ya que estaba pensando en decir algo que no lo comprometiera al chico ni a él. Pero

especialmente a él mismo.

-Ruchessi tiene pendiente aprobar mi materia el próximo año. Esta acá para que, aparte de ayudarme con lo que necesite, se entere de que precisamente le voy a tomar en marzo.

-Entiendo, pero no debería estar en su respectivo curso con su profesor de la hora- exclamó el preceptor. Bondar miró a Claudio, ya que esté no le había dicho que ya había terminado la hora con el profesor Bonfanti. Por lo que el joven docente tuvo que improvisar otra vez.

-Como sabrás Aurelio, el alumno Claudio tiene un serio inconveniente a la hora de estudiar- exclamó Bondar, en realidad, no sabía si la tartamudez de Claudio le dificultaba estudiar o no, tampoco le interesaba.- Pedí le pedí a su profesor que lo dejara salir un rato antes para que yo pueda darle el "acondicionamiento educativo".

- Configuraciones de apoyo...- corrigió el precepto, causando en Bondar una impresión no grata sobre el conocimiento del viejo.

-¡Esa mierda!- exclamó despectivamente el joven docente apuntando con el índice y una sonrisa a Aurelio. El cuál continuó mirándolo seriamente.

-¿Y quién es ese profesor?

Bondar quedó callado con la boca abierta. El viejo casi lo había descubierto. El joven docente tuvo la tentación de mirar a Claudio para que le diera una ayuda, pero con eso quedaría en evidencia la falsedad de todo. Por lo que intentó improvisar, usando su arma más poderosa que la argentinidad le dio: el chamuyo.

- El profesor de Geografía de los 4º.....- piloteo el joven maestro, haciendo una pausa para que fuera más creíble- este..... ¡Bonfanti! ¡Julio Bonfanti!- agregó expectante el joven, esperando saber si tenía razón o no.

El preceptor se lo quedó mirando un momento. En su cara había una mezcla de neutralidad, seriedad absoluta y, hasta inclusive, se asimilaba un poco de enojo. Hasta que él mismo lo corroboró.

- El Acta de Firmas debe estar en la preceptoría a las 12:30, Bondar. Ni un segundo después.

-¡Como ordene camarada!- bromeo Bondar haciendo el saludo militar sonriente. A lo que Aurelio respondió dándose la vuelta y yéndose.

El joven docente, saliendo de su nerviosismo poco a poco, miró con una

sonrisa sarcástica al adolescente tartamudo.

-Ruchessito, Ruchessito...espero que tengas una buena excusa para venir con Bondarcito- bromeó el profesor en voz baja, ya que sus alumnos seguían rindiendo. Aunque como había zafado de Aurelio, otra vez, no les importaba en absoluto.

El muchachito, al igual que el preceptor, tenía una mirada penetrante y neutra, pero sin caer en la seriedad. Este deslizó su mano derecha poco a poco hacia el interior de su chaqueta color azul, la cuál no era de la escuela, lo que hizo que Bondar se asombrara al no ser reconocida por Aurelio, el cuál era intransigente con el uniforme. De uno de los bolsillos internos del abrigo, el cuál no tenía razón de usarse por el calor de la primavera, Claudio sacó un pequeño sobrecito de plástico transparente. El cuál poseía en su interior, una importante cantidad de polvo marrón dentro de el.

-Mer...mer..cancía.

Al escuchar esto, Bondar rápidamente miró a los alumnos que rendían para saber si alguien lo había escuchado, y luego al reloj que estaba al costado de la pared que daba al patio del colegio. Se le ocurrió una gran idea.

-iBien,bien!iVamos entregando muchachos que se acaba la hora!- exclamó Bondar dando enérgicas palmadas, su típico modo de avisar el fin de un examen. Uno de los alumnos de adelante. Un tal Federico, miró su reloj y luego el del salón, en ambos decía 12:10.

-iPero todavía no es la hora!iFaltan veinte minutos!- se quejó el alumno.

-iAcá soy yo el que califica el final y ustedes los que rinden!iEntreguen la hoja manga de pajeros!- sentenció tajante el joven, a lo que siguieron un ola de quejidos y lamentaciones-iAdemás!iSean honestos muchachos!iNi ustedes mismos creían que iban a llegar a aprobar!

Con esa última oración, los alumnos se sintieron, al mismo tiempo, un poco mal pero también liberados, el profesor Bondar otra vez tenía razón. Por lo que empezaron a juntar los pocos útiles que traían al colegio para irse cuanto antes. Mientras lo hacían, el profesor aprovechó para hablarle a Claudio en voz baja.

-Te había dicho que no me avisarás con esa palabra....- reprochó sin estar enojado el profesor. A lo que el alumno sonriente respondió.

- Es di..diver..tido, me hac....ce. sentir que es...toy en GTA.

-Si no fuera por lo que tenés para darme y, que tenés cultura de verdad, ya le hubiera dicho al garca de tu viejo que pasas merca en la escuela – respondió bromeando Bondar. Pero al voltear su mirada vio que Federico los escuchaba con una cara de no entender nada, mirando a ambos. Bondar, entonces se apresuró a ir a la puerta de salida para apurar a los que faltaban...alrededor de 8.

-¡Dale! ¡dale! ¡Cuanto antes se vayan más tiempo van a tener para hacer las cosas otaku que les gusta , pendejos de mierda!

-¡Hoy es la final del mundial de LOL profe!- agregó Sebastián, un adolescente blanco con un ligero sobrepeso, anteojos de estudio y que con sus amigos conformaban los frikis de 3º año. Con los cuales solían, varias ocasiones, molestar a Bondar con League of Legends, con lo que lo hacían poner mucho más enojado que con los alumnos molestos, ya que el era un experimentado jugador de World of Warcraft. Por lo que no quería saber nada de esa comunidad, ya que la considera nociva y con altos niveles de estupidez para las nuevas generaciones de jóvenes.

-¡Me llegás a tocar gordi y mañana mismo hago que venga la Cruz Roja para que les analicen el nivel de virginidad en sangre que tienen!- alegó el profesor cuya, respuesta s fueron unas sonoras carcajadas por parte de Sebastián, sus amigos y hasta del mismo Claudio. Una vez que todos los alumnos hubieran salido, el profesor fue a donde Claudio estaba y tomo la bolsa de plástico que le tendió.

-Toda..da..vía no enti..endo por..qué de..de...be..be..mos hacer...lo de esta for..for..ma.- exclamo Claudio refiriéndose a la manera a escondidas en la que él debía facilitarle café colombiano a quién todavía no era su profesor. A cambio, este le prometía dictar muchos trabajos prácticos grupales, a los cuáles le asignaría con Bianca, durante todo el año en el que él estuviera en 5º. Cuando lo tuviera como profesor, claro.

-Porque tu padre dictaminó sacar todas las cafeteras del colegio después de que los forros de tus compañeros le dieran café a Firulais, y este le mordiera en la pierna y cagara en su oficina.

-¡Toda...toda...toda..vía me acuer...uerdo cuando llegó a ca..sss.sa- exclamó Claudio al recordar el fatídico día en el que el director llegó a su casa con el pantalón derruido.

-Igual yo, pero mejor es no hablar de eso- dijo el joven docente levantando el paquete a la luz y viendo el contenido. Ya eran tres los meses en que Claudio le facilitaba ese café de increíble calidad que obtenía de la distribuidora de su tío- Supongo que como hay mucho contenido tendré que compartirlo con mi madre...

Mientras Bondar reflexionaba sobre las maneras en guardar parte del café colombiano para que su madre no lo vea, Claudio seguía pensando en esa extraña fiesta que había mencionado Pablo, y las posibles consecuencias que podía tener...para Bianca. ¿Cómo era que se llama? ¿LGBT?, ¿NKVD?, ¿HDP?.

-¡Pro..profe..sor!

-¿Si Claudio?- respondió este mientras saca un puñado de cafeína. La colocaba en el escritorio en forma de línea delgada y la aspiraba con un pequeño tubo de plástico prefabricado. Escena la cuál hizo mantener atónito a Claudio unos segundos, hasta que volviera a preguntar.

-¿Qué..eee es un....un.... U..P..D?

El profesor dejó de aspirar rápidamente al escuchar la última palabra. Esto hizo que empezara a toser, lo cuál terminó con Claudio dándole palmadas en la espalda.

-Esta bien ..toff..toff.. esta bien... toff.. toff.- dijo el profesor mientras recuperaba el aliento y dejaba de toser. Hecho eso preguntó-¿De donde sacaste eso Claudio?

-De..de...de mis com..pa..pa..ñeros de cur..so

- ¿Y que exactamente estaban hablando? Si se puede saber...

-Creo..creo que de alco..hol, ¿estu..tu..pefacientes? y... cre..creo que...

-¿Putas?- culminó el profesor totalmente asombrado ante lo que escuchaba de boca de Claudio.

-Su..su..supon..ngo- alcanzó a responder este, sin saber muy bien si eso estaba o no en las cosas en las que había escuchado.

-No..nunca he escuchado sobre esa putada...sea lo que sea- respondió Bondar guardando la bolsita en su portafolio. Sin embargo, si le llegó a la mente posibles cosas sobre lo que podía llegar a ser ese...UPD.

-Quizás eso sea un tipo de joda, estilo ritual secundario nuevo Claudio- respondió el profesor mirando al muchacho- probablemente hay sido creado por una manga de virgos que, al no tener hembras, buscan traerlas mediante alcohol y música, así pueden ser aceptados socialmente...igual que en Proyecto X o los creadores de Facebook.

Tras la broma, Claudio tuvo una repentina mala sensación futura. Por alguna razón, pensaba que si su profesor y amigo no conocía algo del cambiante y desarrollado ambiente juvenil del siglo XXI, nadie lo sabría.

Sin saber por qué, este malestar se visualizó en su rostro. Llegándose a notar por el mismo profesor.

-¿Por qué lo preguntas Claudio?¿Pasa algo?- interrogó Bondar preocupándose de verdad por la actitud de su amigo-estudiante.

- Si... una per..per..sona que cono..zco va a es..so. ¿Debe..bería preo..preo..cuparme?

Bondar entendió al instante los sentimientos del chico. Podía ser todo lo forro como quisiera como profesor, pero respetaba lo que los demás sentían, al fin y al cabo, todos, o casi todos, se enamoraba alguna vez, y esa vez le había tocado a Claudio. Para deseo del profesor, esperaba que haya sido con una mujer.

-No podría decírtelo con seguridad querido Claudio, depende de muchas cosas.

-¿Co....como cua..cuales?

-Y...son varias la verdad.... el lugar, el tipo de gente que vaya (y los trastornos fiesteros que tengan) y si hay policías cerca...pero el más importante es el alcohol... la cantidad que haya será lo que determinará que tan a la chota se vaya la joda.- respondió sonriente el profesor recordando sus experiencias- Una vez cuando estábamos en 4º y celebramos que pasábamos a 5º atamos más de 30 globos al perro chihuahua del anfitrión, el cuál había quebrado adentro de la casa, lo dejamos elevarse atado con todos esos globos y luego lo perdimos de vista en la noche. Creo que hasta el día de hoy no le dijimos lo que pasó al dueño...ni encontramos a su perro.

-So..sobre eso habla..habla..hablaron hoy- exclamó expectante Claudio.

-¿Atar un perro a 30 globos y hacerlo volar?

-iNoo... sobre que se tra..tra..trata..taba del..pa..pa..so a quin..quinto!

-iAhh...entiendo entonces! Francamente no se en qué quieres que te ayude Claudio.

El tartamudo lo miró, Bondar era su "socio comercial" desde hace más de tres meses y en el último empezó a tenerlo como confidente y amigo.... ¿debía decirle sobre sus sentimientos por Bianca? Si es que no se había enterado.

-¿Re..re..recuer...rdas a esa chica con la qu..ue te pe..dí que ha..ga

traba..bajos gru..gru..grupales?

-iLa recuerdo! No está nada mal ¿he?- respondió Bondar intentando aclimatar el ambiente, logrando justo lo contrario. Claudio, por su parte, no sabía si disgustarse con Bondar, simular reírse o preocuparse sinceramente por el.

-Re..re.. resul..ta que ha..ha..brá una fies..fies..fiesta mañana. Que..que..ría sa..ber que..que tan ex..extre...ma podría lle..llegar a ser.

-La verdad no se que pensar Claudio. Hay muchas posibilidades. Puede ser una verdadera joda al estilo de American Pie, con música..alcohol.. hierba y...y....me estoy olvidando de algo...

-¿Pu..putas?

-iEso!¿Ves que sos rápido para aprender?- y dicho esto le revolvió el cabello, algo que Claudio no se lo permitía nadie, incluyendo a su mama, excepto solo a Bianca, que se lo hizo solo un par de veces- O también puede ser Claudio un aburrimiento total en la que irán tanto los frikis del salón; jugadores de Fortnite obviamente, como los chetitos que escuchan Rombai y Marama.

Claudio, sabiendo que su buen amigo no tenía nada más que decirle optó por pedirle aquello por lo que había venido.

-Bondar

-¿Si?- respondió el profesor sorprendido de que escuchar la primera vez que escuchaba que Claudio dijera su nombre completamente unido.

-Nece..nece..nece..sito que me ha..ha..hagas un fa..vor.

-Lo que sea Claudio ¿Que necesitas?- respondió el profesor sabiéndose necesario para alguien que en verdad valoraba.

Claudio le hizo ademán de que se acercará, entonces le explicó al oído lo que tenía para él. Al terminar Bondar lo miró extrañado y casi consideró rechazar lo que le Claudio le pidió cuando este le dijo el plan completo.

-¿Cómo mierda se supone harás tu parte?- preguntó asombrado y aterrado el profesor.

- De..de eso yo me..me encar...cargo. ¿Po..po..drás con..con la tu..tu..ya?- respondió desafiante el alumno.

-Desearía no poder hacerlo.... Y sabes bien porqué- respondió Bondar

apesadumbrado.

A lo que Claudio, sonriente y casi riéndose a las carcajadas exclamó.

-iPor..por algo vine a vv...vo...vos y no con otro...- y parando un poco de reírse agregó- A..a...a....además ya te..nés.. vein...veinticin..cinco años...inece..necesi...sitás una pa..pa..pare..ja aho...ora!

-Creo que mi madre piensa lo mismo.

-iPueden dejar hacer eso por favor!- exclamó casi gritando con su alta voz chillona la profesora Crotona.

-iNo estamos haciendo nada profe!- exclamó Gervasio, el amigo gordo de Marcelo y uno de los líderes de ese grupete de chetos después de Marcelo e Ignacio Baltasar.

-iCuidado con tu boca chiquito ¿he?!iQue yo sepa, yo no tengo la culpa de tener que estar acá mirándolos como vigilante por haber incendiado el basurero de reciclado del taller de carpintería!

-iYa dijimos que no fuimos nosotros, fueron los putos de 3º!- intentó mentir el gordo otra vez.

-iQue te calles dije!- la profesora llevó sus manos a la cara, y exhalando un suspiro profundo acompañado de lo que parecía ser un maullido o lamento, intento poner fin a su estrés. Al menos durante hora y media que faltaba para que tocara el timbre y,tanto ella como los alumnos pudieran retirarse. Luego pensó en algo, podía pasarla muy bien si quería, les devolvería a esos miserables el cansancio que les daban a ella- ¿Saben como podrían llegar a salir?iMocosos desgraciado!iSi!iUstedes lo saben ¿no? Con ese profesor "re piola" que ustedes tienen y que tanta risa le da a todos. Bueno... isaben que! Recénle a él todo lo que quieran.... porque hasta que él aparezca no van a salir de aca...iManga de hijos de pu...!

La puerta toco una..dos..tres veces..al principio no miró.. pero al tocar una cuarta, quinta y sexta vez....

-ii¿Y ahora quién mierda es..?!- gritó la joven profesora, causando un estruendoso chillido, haciendo que más de uno de sus alumno llevara las manos al oído. Al ver a su querido colega de trabajo en la puerta..volvió a hablar en su tono amoroso otra vez.

-Profesora Crotona...¿Tendría un momento por favor?. Se trata de algo apremiante- exclamó el profesor Bondar intentando mirarla lo menos que

podiera.

“Siempre que se trate de vos, será algo apremiante”

-¡Si como no profesor Mariano! ¡Ahí voy!- exclamó levantándose la profesora e intentando disimular lo más que podía su interés en verlo e ir con el- ¡Ustedes! ¡Manga de parásitos nacidos de los más repulsivo del peronismo! ¡No se muevan!

“Esta pendeja es mi yo, versión hembra, pero con la diferencia de que me gana en las puteadas”.

Mientras la veían irse, en el fondo del aula, sentado en el último banco junto a su amigo Ignacio, Marcelo sonreía preocupado. Claudio había cumplido su promesa...la promesa de sacarlos de ahí. Pero con la salida de la Señorita Crotona surgió otro inconveniente en la mente de Chelo, en relación a su importante amigo y confidente; Claudio.

“¿Como nos va a sacar de acá?”